

ADRIÁN LAKERMAN

CÓMO PISAR UNA CÁSCARA DE BANANA



Un recorrido por los
mecanismos del humor

ADRIÁN LAKERMAN

Cómo pisar una cáscara de banana

Un recorrido por los mecanismos del humor

HUMOR NEGRO

(el humor y el espanto)



—Cuando te diagnosticaron la enfermedad, ¿qué estabas haciendo?

—Estaba esperando que me diagnosticaran la enfermedad.

Desde que Berugo Carámbula contó públicamente que padecía párkinson, en 2004, bromeó sobre su enfermedad en todas sus apariciones televisivas. Durante una entrevista con Chiche Gelblung habló sobre el tema en profundidad.

—¿Qué fue lo que te dijo el médico cuando fuiste?

—Cuando fui al médico qué me dijo...

—Sí.

—Me diagnosticó párkinson y bueno, no es fácil. Pero bueno, con humor se... Sirve para hacer el amor, por ejemplo.

—No voy a reír. No se rían —les dice Chiche Gelblung a las personas presentes en el estudio de Canal 9—. ¿Hacés el amor?

—Mi mujer cree que tiene un vibrador de diez mil dólares. El párkinson sirve para varias cosas.

—¿Para qué más sirve?

—Para bajar los termómetros.

—¿Para qué más te sirve?

—Recomiendo no dedicarse a ser francotirador.

—¿Para qué más sirve?

—Para echarle azúcar a los churros.

En su libro *Ja!*, Scott Weems habla de 52 formas de hacer chistes. No es infinito. Los temas sí son infinitos. Un chiste sobre la SUBE o sobre el gusto indescifrable de las empanadas se hace desde la misma silla que el chiste sobre el cáncer y la muerte. Cambia el tema pero no la forma. Cambia el interlocutor, cambia la persona que emite, cambia el impacto, cambia el ámbito, cambian las consecuencias. Pero el chiste es más o menos el mismo.

—Mamá, mamá, en la escuela me dicen “Fin de semana”.

—Bueno, no te preocupes, Domingo.

Tiene la misma estructura de chiste que:

—Mamá mamá, en la escuela me dicen huérfano...

Mamá... Mamááááááááá

El amigo Sigmund Freud, en su libro *El chiste y su relación con lo inconsciente*, dice que el humor negro es el humor de patíbulo. Y cuenta el cuento del tipo condenado a muerte que, con la soga al cuello, comenta: “Qué mala manera de empezar la semana”. Y agrega: “Es un humor que se resiste contra la realidad, se opone a sentir dolor. Se empecina en que los traumas del mundo exterior no puedan tocarlo. Es una ocasión para la ganancia del placer”. O sea, el humor negro sirve (usando una palabra extraña porque me la re banco) para enfrentarse a lo ineludible, a lo que no podemos controlar. Es una pelea contra la muerte.

En mi podcast *Comedia*, la humorista gráfica Alejandra Lunik me dijo que el chiste con la muerte es el mejor chiste posible porque todos nos vamos a morir. Y es cierto que la

horizontalidad indiscriminada de la parca, al menos hasta el momento, es pareja para todos.

Nada nos identifica más a todos los humanos que la conciencia de la finitud.

El humor negro es lo único que nos queda como humanos para poder estar por encima de la muerte y hacerle burlas. La muerte como centro del tema, pero hay más sufrimientos alrededor. Si el humor negro fuera la Vía Láctea, la muerte sería el sol, Plutón sería una enfermedad terminal, Neptuno un genocidio y Saturno, la pedofilia.

No todo el mundo lidia con la muerte haciendo uso del humor negro, pero tampoco lo hace con los gustos de las empanadas. Sin embargo, existe. Dicho esto, me gustaría hacer una advertencia: los chistes con temáticas como las desgracias humanas deben ser de cierta calidad. ¿Quién determina eso? Es difícil decirlo, pero hay chistes buenos y chistes malos. Esto es así. Los chistes buenos son los que hacen que las personas se rían y los chistes malos son lo contrario.

¿Es subjetivo esto que estoy diciendo? Un poco sí y un poco no. Podríamos pensarlo en la música. A algunas personas les gusta el rock y a otras, increíblemente, les gusta el reggae. Eso es así. Ahora bien, podríamos pensar que hay música más compleja y música más simple. El *Feliz cumpleaños* es más simple que el *Vals del minuto* de Chopin.

Y si bien un chiste complejo puede causar menos gracia que uno simple dependiendo el contexto, lo que quiero expresar es esto: trataría de asegurarme de hacer uso del humor negro con cierto cuidado y habiéndolo probado antes, ya que las probabilidades de quedar como un pelotudo o

un sorete son más altas que haciendo un chiste de qué le dijo un ratón a otro ratón.

El humor conocido como negro a veces se fusiona con otras categorías del humor. Por ejemplo, en *South Park* hay un chiste recurrente que aparece en cada episodio y es la muerte de uno de los personajes principales. Kenny McCormick es uno de los cuatro niños protagonistas, y suele morir en cada episodio, la mayoría de las veces asesinado. Su amigo Cartman, cada vez, grita: “Hijos de puta, mataron a Kenny”. La repetición lo hace más absurdo que oscuro. Y la reaparición del personaje en el capítulo siguiente hace que su muerte pierda peso doloroso y sume peso humorístico.

El cómico Anthony Jeselnik no hace prácticamente ningún chiste que no sea de humor negro. “El otro día salí con una chica y me golpeó muy fuerte la cara. No hice nada al respecto. No dije nada. Me di la vuelta y me fui. Pero en realidad, en mi cabeza solo podía pensar en una cosa: ahora estamos a mano”. El mecanismo es muy particular. En la premisa instala un tema que ya nos introduce en un mundo de desgracia, dolor, muerte, violencia para sorprendernos con un remate que resignifica el enunciado. Nos obliga a reírnos de su incorrección.

A veces pasa eso. ¿Nos reímos de la muerte o de que en la sociedad en la que vivimos el tema de la muerte es de una solemnidad inconmensurable y nadie se ríe de eso? Bueno, un poco y un poco. Jeselnik dice este chiste: “Yo tuve un hijo. Tenía dos años, pero murió. De la misma manera que murió el hijo de Eric Clapton. Por la inspiración”.

Contexto: el hijo de Eric Clapton murió a los cuatro

años, luego de caer de un piso muy alto de un edificio. Clapton escribió su gran éxito, *Tears in Heaven*, dedicado a su hijo. Bueno, la construcción del chiste es siempre parecida. El remate es peor que el enunciado. No solo nos introduce en el mundo doloroso de la muerte de un hijo, sino que remata diciendo que las razones de una desgracia son interesadas.

Y acá aparece algo que diferencia al chiste de Jeselnik del de Carámbula. Berugo se ríe de su desgracia, Jeselnik, por más que se ponga como narrador de su relato, se burla de la muerte del otro. En ambos casos, la necesidad de dominar lo ineludible es la misma. El humor negro también puede ser subjetivo en su percepción. Algo que para mí es humor negro, para un cirujano del corazón, o como les gusta que los llamen, “cardiocirujanos”, tal vez no lo sea. Nuestra idiosincrasia, educación o tipo de sociedad en la que se nace, puede determinar nuestra concepción del humor.

André Breton escribe en el prólogo de su *Antología del humor negro*: “Para participar en el torneo de humor negro es indispensable haber salido victorioso de numerosas eliminatorias. El humor negro tiene demasiadas fronteras: la tontería, la ironía escéptica, la broma sin gravedad... (la enumeración sería larga), pero sobre todo, es el enemigo mortal del sentimentalismo con aire perpetuamente acorralado —el eterno sentimentalismo sobre fondo azul— y de una cierta fantasía de corto vuelo, que se toma demasiado a menudo por poesía, persiste vanamente en querer someter el espíritu a sus caducos artificios y que no dispone ya de mucho tiempo para alzar sobre el sol, entre las demás semillas de adormidera, su cabeza de grulla coronada”.

Lo primero que pensamos cuando queremos oponer al humor negro con algo es en ponerlo en la vereda de enfrente del humor blanco. El humor blanco es el humor inofensivo, sin connotaciones negativas; un tipo de humor familiar, infantil, prácticamente carente de humor. El humor blanco no tiene ironía ni cinismo. A simple vista no es complejo, sin embargo utiliza las estructuras normales de cualquier chiste.

Muchas veces se le dice humor de salón o directamente “de salón”, término que se usa en referencia al salón de clases. Son chistes posibles de hacer en el aula porque no tienen insultos o referencias escatológicas ni sexuales. Un chiste puede ser blanco o negro. Pero la estructura es la misma. En este mundo blancocentrista (no sé si existe el término, eso me pasa por ser blanco) lo blanco es lo sano, lo bueno, lo limpio, lo puro e inocente, y lo negro es lo malo. Los chistes negros son los que hablan de la muerte, las enfermedades, las violaciones, el hambre, la pobreza, el genocidio. Pero lo opuesto al humor negro no es el humor blanco. Es la solemnidad.

Tomemos un ejemplo clásico: el velorio. El protocolo que rodea a la muerte suele tener dosis altas de solemnidad. La mirada judeocristiana que tenemos de la muerte pelea contra la posibilidad de reírnos de ella. Y si bien se le dice “velatorio” por su cuestión religiosa, ya que es una ceremonia destinada a la oración y al rezo que se realiza con velas, justamente, el velorio tiene una razón de ser más antigua.

El portal www.efuneraria.com dice: “La historia de los velatorios es curiosa. Se remonta a la Edad Media, en la que la falta de higiene, el uso de utensilios de cocina de

estaño (que provocaba envenenamientos temporales) y los frecuentes comas etílicos hacían parecer muertas a las personas que se intoxicaban. Para evitar que se enterrara viva a una persona, la familia decidía quedarse en vela para cuidar el despertar o no de su ser querido”. ¿Por qué lo busqué ahí? No tiene explicación, pero es lindo.

El origen del velorio es contemplativo, es de incertidumbre, de pesar. Religioso, pero no gracioso. Y, a decir verdad, la muerte de un ser querido no es algo muy gracioso. Es fácil olvidarse de lo concreto cuando se analiza el humor. De hecho, en este momento me acordé de la muerte de mi abuelo y estoy llorando.

Sin embargo, durante la pandemia de covid, momento de dolor y muerte pisándonos los talones, el meme que más se viralizó en Argentina fue el de los funebreros ghaneses.

Es un video de una tragedia inminente (una persona intentando atrapar a una araña y al final termina con la araña en la cabeza; o alguien que abre con la boca una botella de bebida espumante y termina con el corcho en el ojo), que con un mecanismo de montaje corta en el momento exacto del impacto, yuxtapuesto con el video de los funebreros ghaneses bailando con un ataúd en sus hombros. Entonces, tenemos la asociación directa de que el individuo del primer video murió.

Los funebreros ghaneses son los Dancing Pallbearers, que es un conjunto de baile de Prampram, en la región del Gran Acra, en el sur de Ghana. Este conjunto suele ser contratado por familiares de un difunto para que haga el baile en el tramo final de la ceremonia fúnebre del muerto o la muerta.

El baile es una costumbre de algunos sectores de este país africano porque el costo de la performance es alto. Igualmente, la ceremonia general de los muertos en Ghana es muy distinta a como la conocemos acá: dura muchos días, los ataúdes tienen diferentes formas y son fabricados por carpinteros artesanalmente (ataúd con forma de piano de cola, de celular gigante, de gallina o de auto; no es chiste), hay música, se imprimen libros con la biografía del muerto...

En Ghana la muerte se vive de otra manera, y lo que a nosotros nos parece una extravagancia utilizada para poder reír y así canalizar el dolor inevitable de la muerte por una pandemia que no tenía hasta ese momento vacuna ni solución, para ellos es algo normal. No es casualidad que el momento del dolor pandémico nos haya traído este meme.

¿Los budistas tienen humor negro? No necesariamente. Cada religión, o dogma de vida, tiene sus parámetros solemnes. El simbolismo del catolicismo con Jesucristo crucificado en los altares de las iglesias o la misma cruz en otros tamaños en las casas o en los cuellos de los creyentes ha sido usado como parte de infinita cantidad de chistes.

En 1979, el grupo humorístico británico Monty Python estrenó la película *La vida de Brian* que, básicamente, parodia a la Biblia. Cuenta la historia de un bebé que nace cerca de la casa de Jesús y es confundido con el Mesías. La película termina con Brian y los apóstoles crucificados, todos cantando la canción *Always Look on the Bright Side of Life* (Mira siempre el lado bueno de la vida).

Los Monty Python han tenido siempre un vínculo con el humor del dolor y la muerte. Tanto es así, que, cuando en

1989 uno de los miembros del grupo, Graham Chapman, murió de cáncer, en el funeral, Eric Idle cantó la canción del final de *La vida de Brian*. Comparto un fragmento a continuación:

La vida es una mierda, cuando piensas en ella.
La vida es una risa y la muerte es una broma, es verdad.
Verás que es todo un show.
La gente riendo igual que tú.
Solo recuerda que la última risa va a ser a costa tuya,
y siempre mira el lado bueno de la vida.
Siempre mira el lado correcto de la vida.
Mira siempre el lado brillante de la vida.
Mira siempre el lado brillante de la vida.

Luego, John Cleese pasó al frente y dio un monólogo genial que pueden ver en YouTube.

El comediante escocés Daniel Sloss, en un fragmento de *Negro*, uno de sus *Live Shows* de 2018, habla de la muerte de su hermana, que tenía parálisis cerebral. Cuenta sobre los chistes que hacían con ella y también de ella. Y reflexiona sobre lo que le incomoda a la gente hablar sobre la discapacidad y cómo hasta se cambia el tono de voz para mencionar el tema. Dice que es distinto cuando se convive con eso todos los días.

Y es verdad. Por lo general los médicos que tienen especialidades en las que los pacientes presentan riesgos de vida, o directamente tratan con muertos, suelen tener un humor más negro. Las personas que trabajan con la muerte en cementerios o casas de sepelios, también. Uno hace hu-

mor con las cosas que tiene a su alcance; con lo que conoce. Porque el contacto estrecho con el material lo desacraliza, y ahí aparece el mejor humor.

Louis CK, en su especial *Sorry*, de 2021, cuenta una serie de chistes sobre pedofilia. Aconseja cómo prevenir la pedofilia, señala la cantidad de maestros boy scouts pedófilos y observa cómo la sociedad tiene preferencia por un pedófilo que hizo hermosas canciones, como Michael Jackson, por sobre uno que no hizo ninguna. Y si bien su objeto de burla suele ser la corrección política, para eso utiliza temáticas del humor negro. Hacer humor con la pedofilia es hacer humor con algo tabú, con algo prohibido, con algo que se trata con una solemnidad extrema. Que es como debería ser tratado, bueno, se trata del abuso infantil. Está mal hacer eso. No lo hagan.

Las tragedias y las aberraciones humanas son un buen material para el humor y ese humor es un buen puente para el pensamiento. Hay cuestiones que trata el humor negro que nos acercan a la tragedia. Son una puerta lateral por donde ingresar a un mundo. No es solo la catarsis como una cuestión inocua. Es la forma de pensar.

En 2015 Louis CK fue presentador de *Saturday Night Live* y dijo en su monólogo: “Los abusadores de niños son personas muy tenaces. Les encanta abusar sexualmente de niños, es una locura. Es como su cosa favorita. Quiero decir que es una locura porque cuando consideras el riesgo de ser un abusador de niños (no hablando ni siquiera del daño que estás causando, sino del riesgo) no hay peor vida posible para un ser humano que ser un abusador de niños atrapado y, sin embargo, todavía lo siguen haciendo. De lo

cual, solo puedes suponer que debe ser realmente bueno. Quiero decir, desde su punto de vista, no el nuestro, pero desde su punto de vista, debe ser increíble para ellos arriesgar tanto”.

Louis hace un ejercicio muy complejo en ese chiste. Y es algo muy incómodo, aparte. Se pone en la cabeza del abusador. Cambia el eje de la cuestión y eso es lo que causa gracia. Una parte se burla de lo ridículo del abusador y por otro lado se ríe de nuestra imposibilidad de meternos en su cabeza: nos reímos del absurdo de la posibilidad remota de pensar en lo positivo que es abusar de un menor para el pedófilo. Nos expone a la incomodidad y también nos dice que ese tipo no es un monstruo, es un humano. A la vez, para que ese mecanismo se logre, utiliza con ironía la palabra “tenacidad” para hablar de la reincidencia del violador y de “cosa favorita” poniéndolo como si el abuso fuera un hobby. No solo le saca solemnidad, se pasa para el otro lado, haciendo de eso algo más absurdo, disruptivo y gracioso. Nadie se pone en el lugar del violador y ese es el chiste.

¿Qué falta? Ya pasé por muerte, enfermedad terminal, violación. ¡Ah, sí! ¡Genocidio! Hay un chiste de la comedianta Sarah Silverman que me gusta mucho: “Mi sobrina, mi sobrina lesbiana va a una escuela judía y le encanta. Me llamó por teléfono y me dijo: ‘Tía Sarah, ¿sabías que Hitler mató a sesenta millones de judíos?’. Y yo la corregí y le dije: ‘Creo que no, él es responsable de asesinar a seis millones de judíos’. Y ella dice: ‘Ah, está bien, sí, seis millones, ya sabía, pero en serio, es decir, ¿cuál es la diferencia?’”. Sarah observa al público como quien va a decir una obviedad:

“La diferencia es que sesenta millones sería imperdonable, jovencita”.

También ocurre a veces que, bajo el escudo del humor negro, mucha gente suele hacer chistes sobre asesinar judíos, y en realidad solo canaliza su nazismo. Bueno, eso no está bien. Ser nazi es algo malo. Es mi opinión. No tengo la verdad tampoco.

Existe una famosa frase, una fórmula que se le atribuye a Woody Allen: “Tragedia más tiempo es igual a comedia”. Que en realidad es una frase que dice el personaje Lester, interpretado por Alan Alda en (mi película favorita de Allen) *Crímenes y pecados*. El personaje es un productor de televisión, soberbio, y dice eso en una entrevista para un documental sobre su vida que él mismo produce.

En el libro *Disparen al humorista*, el amigo Darío Adanti recuerda que la frase fue dicha antes por Steve Allen, y antes por el comediante Lenny Bruce. Y menciona que la fórmula está puesta en la boca de Alda porque su personaje es un pedante. Es un cinismo.

También agrega que la frase se solía utilizar en los clubes de comedia para no espantar al público.

Adanti, que es un humorista gráfico y un analista de los engranajes del humor, en su libro se opone a la utilidad de la frase cuando se la usa para la sátira. Y dice que para la sátira, pensando en un chiste sobre una cuestión trágica y con muchas víctimas, la fórmula es al revés: “Tragedia menos tiempo es igual a sátira”. Cuanto más conocido y estruendoso el hecho trágico, mejores son los resultados humorísticos. Lo que me recuerda a lo ocurrido en Estados Unidos luego del atentado a las Torres Gemelas en 2001.

El 29 de septiembre de ese año, a 18 días de la tragedia, se hizo el *roast* al magnate de Playboy, Hugh Heffner. *Roast*, que significa “asar” en inglés, podría traducirse en nuestro lenguaje como “prenderlo fuego”. El hecho consta de una ceremonia en la que el protagonista, una figura importante del espectáculo, es insultado, burlado y degradado con chistes por diferentes figuras conocidas y/o no del homenajeado. La gracia radica en que todo ese bullying está consensuado por la persona receptora, y en que el humor prevalece ante todo.

Heffner estaba sentado y pasó al frente a hacer su rutina el comediante Gilbert Gottfried. Luego de una serie de chistes sobre Heffner, su vejez y el consumo de viagra, bromeó: “Espero que esto termine pronto. Mañana tengo que estar en California y no encontré ningún vuelo directo, solo uno con parada en el Empire State Building”. En Estados Unidos no se habían hecho chistes al respecto masivamente. Y parte del público se ríó y otra abucheó. Y se oyó un grito claro y contundente: “Too soon” (muy pronto).

A veces el tiempo es necesario, pero no es fácil de medir. Y a veces el tiempo es clave para golpear más fuerte. Está bien pensar el humor negro como una catarsis de liberación, como un cúmulo de tensiones que se desprenden con la risa. Pero cada persona contiene más o menos las tensiones. Para cada quien los tiempos son diferentes. Lo que sí nos emparenta es nuestro asegurado final.

Mi psicólogo me dijo, no sé si lo voy a citar bien, que cuando alguien dice que le tiene miedo a la muerte, en realidad le tiene miedo a la vida. O sea, a vivir sabiendo que nos vamos a morir. No sabemos qué pasa después, pero sí

sabemos que va a pasar. Una forma de sortear el obstáculo es ir hacia al obstáculo. Y ahí entra el humor negro.

Por eso Michael Fox hizo con Larry David un episodio de la mejor serie de la historia, *Curb Your Enthusiasm*, en el que bromeó sobre el párkinson que padece (lo pongo en presente porque hasta el día de la fecha Michael Fox está vivo, no sabemos qué pasará en el momento en que estés leyendo esto, salvo que tengas una máquina del tiempo para descubrirlo). En la escena le da una gaseosa a Larry, que al abrirla se moja todo como consecuencia de lo agitada que está la botella. Larry sospecha: “¿Lo hiciste a propósito?” y Michael Fox, disimulando, dice: “Párkinson”.

O cuando en *¡Hola, Susana!*, en medio de un show de Alejandro Lerner, Susana Giménez recibió de sorpresa el llamado de Sandro. Era de público conocimiento que el cantante sufría de un enfisema pulmonar que lo tenía complicado. Tanto es así que en sus últimos shows salía a cantar con una cánula que lo abastecía de oxígeno pegada al micrófono:

- Ale, ¿vos sabés cuál es mi tema preferido de los tuyos?
- desde su casa habla Sandro.
- Creo que es “No hace falta” —trata de adivinar Lerner.
- No, es “Todo a pulmón”.